

KANT (1724-1804)

La Historia de la Filosofía tiene algunos momentos cruciales en los que parece que todo cambia. La aparición de Sócrates en la Antigüedad, la de Santo Tomás,... pero la aparición de Kant en la escena filosófica de la Europa del XVIII va a ser determinante. Kant va a suponer un antes y un después en la Filosofía de tal modo que nadie puede pensar al margen de Kant: podemos estar a favor o en contra, podemos criticarle o seguirle pero en ningún caso podemos obviar el marco conceptual que su pensamiento ha supuesto para la Modernidad y para la Edad Contemporánea.

La Filosofía de Kant es importante no solo porque sintetiza la propuesta racionalista y la empirista; también lo es porque abre la puerta a la aparición de la filosofía de Nietzsche, Heidegger y un sinfín de pensadores que han construido el paradigma actual.

Kant fue una persona ordenada y previsible. Nació, vivió y murió en la misma ciudad (Königsberg). Salió muy poco de las fronteras de su ciudad y desarrolló toda su actividad profesional en la Universidad. Sin embargo su pensamiento rompió las fronteras no solo las espaciales sino también las temporales. Kant recibió una formación filosófica de corte Racionalista con su maestro Wolff pero la lectura de la obra de Hume le "*despertó del sueño dogmático*". A lo largo de su vida le influyó la educación rigorista que recibió de su familia que pertenecía a un movimiento religioso denominado Pietismo: de allí aprendió la importancia de las normas morales y de su cumplimiento.

La obra de nuestro autor es muy extensa pero destacaremos tres obras por encima de las demás:

1. "Crítica de la Razón Pura" (1781)
2. "Crítica de la Razón práctica" (1788)
3. "Crítica del Juicio"(1790)

Estas obras pretenden responder a las tres preguntas fundamentales que van a articular el pensamiento Kantiano y que nos van a servir de guía para nuestro breve resumen. Estas tres preguntas son:

1. ¿Qué puedo conocer?
2. ¿Qué debo hacer?
3. ¿Qué me cabe esperar?

Las cuales se resumen en una única: **¿Qué es el hombre?** Por lo tanto el objetivo fundamental de la filosofía kantiana será responder a estas preguntas y lo va a hacer a partir de la Crítica. Es decir, Kant no va a dar nada por supuesto, antes bien, va a poner en tela de juicio (eso es hacer crítica) todo lo que a él le llega, incluyendo los propios límites de la razón. Esto, de algún modo, le va a enfrentar a la Ilustración. El pensamiento de Kant va a recibir dos nombres distintos: Idealismo Trascendental o Criticismo.

La filosofía kantiana parte de dos elementos que considera indubitables y que, además, configuran el punto de partida de toda su filosofía. "*Había dos cosas que llamaban poderosamente mi atención: el **cielo estrellado sobre mi cabeza y la ley moral en mi pecho***" El

primero de ellos (el cielo estrellado) va a suponer el punto de partida para el problema del conocimiento. Este punto de partida lo va a encontrar en la obra de Isaac Newton *“Principios matemáticos de Filosofía Natural”* publicado en 1687 en el que, según la perspectiva de la época, había conseguido unificar en una fórmula sencilla e intuitiva los movimientos de todos los cuerpos tanto de la tierra como del cielo. Una fórmula que, definitivamente, acabó con el modelo Geocéntrico y que nos proporcionaba nuevos conocimientos de regiones del espacio a los que nunca llegaríamos por la experiencia. Kant queda fascinado con la idea de una ley que habla del mundo y no de su formalidad pero que no se basa en la experiencia. Algo imposible de explicar desde el racionalismo y desde el empirismo y que el propio Kant denominó un *“hierro de madera”*.

La segunda de las realidades (*“la ley moral en mi pecho”*) es la que va a dar el pistoletazo de salida a la reflexión sobre la ética que se va a plantear nuestro autor entre la *“Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”* y la *“Crítica de la Razón Práctica”*. Este hecho, para Kant indubitable, tenía que ver con una especie de intuición o sentimiento moral que todo hombre (por el mero hecho de ser hombre) posee y que le hace conocer el bien y el mal. Ambas realidades (el cielo y la ley) van a ser el pilar básico de su razonamiento.

¿QUÉ PUEDO CONOCER?

Como señalábamos antes, el punto de partida de esta pregunta va a estar en la física de Newton. Una física que, desde la perspectiva de Kant, nos va a proporcionar un conocimiento verdadero. Esto se debe a que nos proporciona una información nueva pero que no se basa en la experiencia. Es decir, para Kant las matemáticas y la lógica nos proporcionan un tipo de conocimiento limitado; es un conocimiento que se basa en juicios que son **analíticos** (el predicado está contenido en la definición del sujeto) y **a priori** (no están ligados a la experiencia); esto es lo que Hume denominaba las relaciones de ideas las cuales nos dan un conocimiento necesario (es imposible negarlas sin caer en una contradicción). Estos son los juicios a los que aspiraba el racionalismo cartesiano. Por otra parte, tras la irrupción del empirismo el único conocimiento posible consistía en la descripción de la realidad a partir de juicios **sintéticos** (el predicado no está contenido en la definición del sujeto, por lo que el juicio aporta nuevos conocimientos) y **a posteriori** (están necesariamente ligados a la experiencia). Estos son las **cuestiones de hecho** que, como nos decía Hume no pueden darnos un conocimiento necesario. Sin embargo, la física de Newton ha sido capaz de hacer **juicios sintéticos y a priori**. Podemos conocer la fuerza con la que un planeta atraerá a otro (sintético) sin necesidad de hacer un viaje sideral para comprobarlo. Es como si hubiéramos podido alcanzar un conocimiento necesario de una cuestión de hecho pero, y aquí es donde Kant vuelve a preguntar: *¿Cómo son posibles los juicios sintéticos y a priori?* La respuesta para Kant es sencilla: gracias al *“giro copernicano”*. De la misma manera que Copérnico planteó un cambio en el modelo planetario que lo hacía mucho más sencillo con un cambio del centro del mismo (donde estaba la Tierra ahora ponemos al So); Kant va a plantear un cambio en el centro del conocimiento.

“En Parménides, que es el comienzo de la Metafísica, el ser es una cualidad real de las cosas, algo que está en ellas, como puede estar un color, aunque de modo previo a toda posible

cualidad. Las cosas en Parménides son, en definitiva, reales. En el idealismo el caso es distinto. El ser no es real, sino trascendental. Inmanente es lo que permanece en (...).Trascendente es lo que excede o trasciende a algo. Trascendental no es ni trascendente ni inmanente. La mesa tiene la cualidad de ser, pero todas sus demás cualidades también son: el ser las penetra y envuelve a todas y no se confunde con ninguna. Las cosas todas están en el ser, y por esto sirve de puente entre ellas. Esto es ser trascendental” (Historia de la Filosofía, Julián Marías, Revista de Occidente 1974, vigesimosexta edición, pág. 276) Es decir, el ser no es algo absoluto e independiente que se da fuera de mí; más bien, el ser se da gracias al sujeto. “No es que las cosas se me den como algo independiente de mí; las cosas se me dan en mis ideas; pero estas ideas no son solo mías, sino que son ideas de las cosas. Son cosas que me aparecen, fenómenos en sentido literal.” (Ibidem.)

He aquí el giro copernicano: a partir de ahora es el sujeto el que da sentido racional a la realidad. La realidad ya no está ahí fuera, escrita en un lenguaje formal (lógico o matemático) esperando a ser aprehendida por mí. La realidad no es esa substancia pasiva e independiente. Es el sujeto el que, con sus ideas, convierte a la realidad en algo real, racional y comprensible. Es este cambio el que va a permitir superar los problemas tanto del racionalismo como del empirismo. A partir de aquí, habiendo producido el Giro Copernicano, Kant va a tratar de desglosar las partes del conocimiento.

En la “Crítica de la Razón Pura”, Kant va a analizar las ciencias para poder tener un criterio claro sobre cuáles nos proporcionan conocimientos verdaderos y cuáles no. Para ello analiza tres ciencias: la matemáticas (Estética trascendental), la física (analítica trascendental) y la metafísica (dialéctica trascendental).

- a) **El Espacio y el Tiempo:** Cuando conocemos, el objeto se configura por dos partes: lo dado y lo que pongo yo. Lo dado (a lo que luego denominaremos el noúmeno) es un caos. Lo que yo hago, precisamente, es ordenar ese caos por medio de las intuiciones puras que son las *formas a priori de la sensibilidad*. Por lo tanto, la sensibilidad no es algo receptivo (no son los fotones que impresionan mis pupilas) sino algo activo: una red que coloca el torbellino externo. Eso lo conseguimos gracias al espacio y al tiempo: dos formas que ponemos cada uno de nosotros sobre la realidad para, al ordenarla, poder experimentarla.
- b) **Las Categorías:** Una vez que hemos ordenado el caos de la sensibilidad por medio del espacio y el tiempo hemos llegado al fenómeno. Ahora bien, el entendimiento tiene ahora que elaborar los juicios y para ello tendrá que volcar sus propias formas a priori: las categorías. Unas categorías que no están en la realidad sino en el entendimiento del sujeto trascendental. Las categorías son las formas que podemos volcar sobre el fenómeno para poder realizar un juicio. Las categorías son 12 agrupadas en cuatro grupos de tres:
 - a. **Cantidad:** Unidad, Pluralidad, Totalidad
 - b. **Cualidad:** Realidad, Negación, limitación.
 - c. **Relación:** Sustancia, Causalidad, comunicación
 - d. **Modalidad:** Posibilidad, Existencia, Necesidad.

“Con el espacio y el tiempo y las categorías, el entendimiento elabora los objetos de la física pura; la categoría de sustancia aplicada al espacio nos da el concepto de materia;

la categoría de causalidad con la forma temporal no da el principio físico de causa efecto, etc. Como seguimos moviéndonos absolutamente en el a priori, sin intervención de la experiencia, la validez de la física pura no depende de ella, y son posibles dentro de su esfera los juicios sintéticos a priori.” (Ibidem. 283). Es decir: el sujeto ordena el fenómeno gracias a las categorías realizando una segunda síntesis: los juicios.

En resumen: gracias al Espacio y al Tiempo ordenamos la sensibilidad dando lugar a los fenómenos. Sobre estos, el sujeto (ahora el trascendental) elabora una segunda síntesis gracias a las categorías. El resultado de esto es el juicio. Ahora estamos en disposición de responder a la pregunta de ¿Qué podemos conocer? *Los fenómenos de aquellos objetos que sean categorizables y experimentables.*

- c) **La metafísica:** una vez analizadas las matemáticas y la física, Kant se va a ocupar del estudio de la metafísica con el fin de dilucidar (de nuevo aparece la crítica) si la metafísica es o no es un conocimiento verdadero o si es o no es una ciencia. Para ello se va a centrar en tratar de analizar los tres grandes problemas de la metafísica clásica: Dios, Alma y mundo. Va a llegar a la conclusión de que estos tres objetos no son más que ideas, es decir, elaboraciones realizadas sobre los juicios a partir de un yo. Como tales (como ideas) no son objetos de la Razón pura, antes bien: se convierten en Antinomias de la Razón Pura. Lo cual no significa que no existan, más bien que no podemos decir nada de ellas por medio de la razón.

¿QUÉ DEBO HACER?

Esta segunda pregunta surge inmediatamente después de haber hecho la Crítica de la Razón Pura y tiene su punto de partida en un hecho indubitable (un factum): la existencia de una ley moral en mi pecho que me hace inmediatamente consciente de mi deber y de mi responsabilidad. Ahora bien, este hecho supone la existencia de una libertad que ha sido puesta en entredicho por la Razón Pura al afirmar que tanto Dios, como Alma, como Mundo son antinomias de dicha razón. Por eso Kant va a apelar a la existencia de otro tipo de razón que va a ser la razón práctica y que posee unas distintas normas que la razón pura especulativa. La Razón Práctica es la encargada de analizar los actos para determinar lo que está bien de lo que está mal. La primera cuestión a la que Kant va a llegar es al hecho de que un acto solo puede ser bueno o malo por la voluntad con la que ha sido hecho: no por las consecuencias sino por la motivación. Además, un acto nos debe permitir el mayor grado de libertad (en sentido metafísico: el yo está sometido como cuerpo a las leyes de la física pero, como alma, no) que en el caso de Kant será el de la autonomía.

Por eso: *“Los bienes pueden ser buenos para otras cosas o buenos en sí mismos. Y Kant dice que la única cosa que es buena en sí misma, sin restricción, es una buena voluntad. El problema moral queda trasladado, pues, no a las acciones, sino a la voluntad que las mueve.*

Kant quiere hacer una ética del deber ser. Y una ética imperativa, que obligue. Se busca, pues, un imperativo. Pero la mayoría de los imperativos no sirven para fundamentar la ética porque son hipotéticos; es decir, dependen de una condición: si quieres vivir, (...) aliméntate. Kant necesita un imperativo categórico, que mande sin ninguna condición, absolutamente. La obligatoriedad del imperativo categórico ha de encontrarse en él mismo. Como el bien supremo, es la buena voluntad, la calificación moral de un acto recae sobre la voluntad con la que ha sido hecha, no sobre la acción misma. Y la buena voluntad es la que

quiere lo que quiere por puro respeto al deber. Si yo hago una acción buena porque me gusta o por un sentimiento, o por temor, etc. no tiene valor moral." (Ibíd. 286) El imperativo categórico es la fórmula que nos sirve para saber qué debo hacer en cualquier caso y con cualquier condición externa ya que éste manda de manera categórica (universal e incondicionada). Dicho imperativo se puede formular de varias formas: *"Obra de tal modo que puedas desear que la máxima de tu acción pueda tornarse en máxima de acción universal."* La aplicación de esta fórmula me va a convertir en un sujeto autónomo (me pongo yo las leyes), es decir libre. El cumplimiento del Imperativo Categórico me va a posibilitar, al mismo tiempo dejar de ser un súbdito (sometido a las leyes impuestas por otros) para convertirme en un soberano (elijo las normas que quiero que me sometan y éstas son racionales)

Así las cosas, la ética kantiana es racional, deontológica y formal. Racional porque el criterio con el que elijo el imperativo es un criterio racional. Deontológica porque el valor absoluto que debe ser respetado en cada decisión es el deber. Formal porque no prescribe nada concreto: hay que obrar por el deber.

Sin embargo la racionalidad práctica, y en general debería ser así, debería otorgar a aquel sujeto que la utiliza en su acción unos mejores resultados que al ser irracional. Es decir: un acto realizado por medio de la razón y siguiendo el criterio del Imperativo Categórico, debería proporcionar mejores consecuencias que otro que no sea así. De la misma manera que un carro construido usando la razón (con ruedas redondas) será más útil, más duradero y mejor que otro que se diseñe de manera irracional (con ruedas cuadradas, por ejemplo); los actos realizados con el Imperativo Categórico deberían ser mejores que los que no. Pero esto no es así: hay una especie de injusticia por la cual el justo sufre más que el injusto. ¿Cómo solucionar esto? Kant lo va a resolver a partir de la tercera pregunta.

¿QUÉ ME CABE ESPERAR?

Siguiendo la Razón Pura habíamos llegado a la conclusión de que la Metafísica no es un objeto estudiado por medio de esta Razón. El segundo tipo de razón (la práctica) parece llevarnos a un callejón sin salida a no ser que postulemos (consideremos la posibilidad de que existan) la existencia de Dios, Alma y Mundo. Las antinomias de la Razón Pura se han convertido en Postulados de la Razón Práctica y son la respuesta a la última de las preguntas kantianas.

Me cabe esperar (aunque es indemostrable por la razón especulativa) que exista un Dios que premie o castigue a las almas (en otro mundo porque en este no hay castigo) según sus actos libres. Solo así, el sistema Kantiano tendrá coherencia.

En conclusión: lo que Kant nos proporciona es una filosofía que nos permite saber qué tipo de racionalidad es la que debemos aplicar a cada campo del universo. Hay una razón pura (especulativa y científica) que sirve para conocer los fenómenos de aquellos objetos que sean categorizables y experimentables. Esta razón posee unos límites que le impone la física. Por eso, la razón práctica no puede estar sometida a esta razón sino que posee una propia: la razón Práctica: una razón incondicionada que está sujeta al Imperativo categórico de modo que nos permite saber qué está bien y qué no. Pero que no pueda conocer una cosa no significa que no pueda pensarla. Afirma el propio Kant en el Prólogo a la Segunda Edición de la

Critica de la Razón Pura (1787): *"Que espacio y tiempo son sólo formas de la intuición sensible, y por tanto sólo condiciones de la existencia de las cosas como fenómenos; que nosotros además no tenemos conceptos del entendimiento y por tanto tampoco elementos para el conocimiento de las cosas sino en cuanto a esos conceptos puede serles dada una intuición correspondiente; que consiguientemente nosotros no podemos tener conocimiento de un objeto como cosa en sí misma, sino sólo en cuanto la cosa es objeto de la intuición sensible, es decir, como fenómeno; todo esto queda demostrado en la parte analítica de la crítica. De donde se sigue desde luego la limitación de todo posible conocimiento especulativo de la razón a los meros objetos de la experiencia. Sin embargo, y esto debe notarse bien, queda siempre la reserva de que esos mismos objetos, como cosas en sí, aunque no podemos conocerlos, podemos al menos pensarlos. Pues, si no, seguiríase la proposición absurda de que habría fenómeno sin algo que aparece."* Es más necesito pensar (postular) la existencia de un Dios que haga justicia a cada hombre según sus actos. En definitiva eso es el hombre: una razón pura, una práctica y una estética.